

En los últimos 30 años

Cambios en la familia venezolana

José Luis Vethencourt

- * **Se ha debilitado la familia extensa, que permitía el cuidado de niños, ancianos y enfermos y la integración de recursos económicos.**
- * **La soledad de la mujer divorciada o viuda con los hijos pequeños, su indefensión, su necesidad de trabajar sin tener quien cuide a los hijos, su obligación de estar en todas partes al mismo tiempo, son algunas de las consecuencias.**
- * **Pareciera que la cooperación y cercanía afectiva de hermanos y primos han sido sustituidos por la rencilla, la rivalidad y la competencia.**
- * **En los barrios marginales ha aparecido un nuevo tipo de estructura familiar de "familia extensa modificada", de "red familiar extensa" y de "red vecinal".**
- * **Toda una constelación de cambios socioculturales ha problematizado hasta un nivel sin precedentes las relaciones entre los sexos.**

Quizás sea interesante reflexionar sobre los cambios operados en la estructura de la vida familiar y en las relaciones internas entre padres e hijos así como entre el hombre y la mujer en los 30 años transcurridos en nuestro país después del 23 de enero de 1958. Hasta cierta medida se justifica este punto de partida, a pesar de que en tales procesos no pueden por ningún respecto establecerse líneas de división tajante; pero en verdad, a partir del 23 de enero, junto con los cambios políticos ocurridos, puede decirse que se aceleró el proceso de cambio de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, por lo menos en amplísimos sectores de la colectividad venezolana.

INDUSTRIALIZACION Y URBANIZACION

En efecto, junto con la consolidación progresiva de la democracia representativa y el régimen de partidos, ocurrieron, entre otras cosas, el desarrollo de la industria de sustitución de importaciones, la centralización burocrática hipertrófica y una aceleración vertiginosa de la migración rural urbana que a su vez dieron lugar al cambio brusco desde un país mitad urbano, mitad rural, a un país abrumadoramente urbano, con despoblación masiva del medio rural y de las labores agrícolas. Ya este proceso se había iniciado aun cuando más débilmente con el incremento de la explotación petrolera en las décadas anteriores.

Pero este aumento brusco en el poblamiento de las principales ciudades después del 23 de Enero, particularmente desmesurado en Caracas, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto, no sólo rompió los moldes de sus cascos urbanos tradicionales con un incremento de la vivienda vertical, sino que produjo el fenómeno explosivo de los barrios marginales ante los ojos de unas élites políticas embriagadas por su creciente poder y que más bien utilizaron esa explosión urbana para el único fin de sus intereses electorales. Bien hubieran podido, en su conjunto, trazarse una política global para darle otros rumbos a esas formas teratológicas de creci-

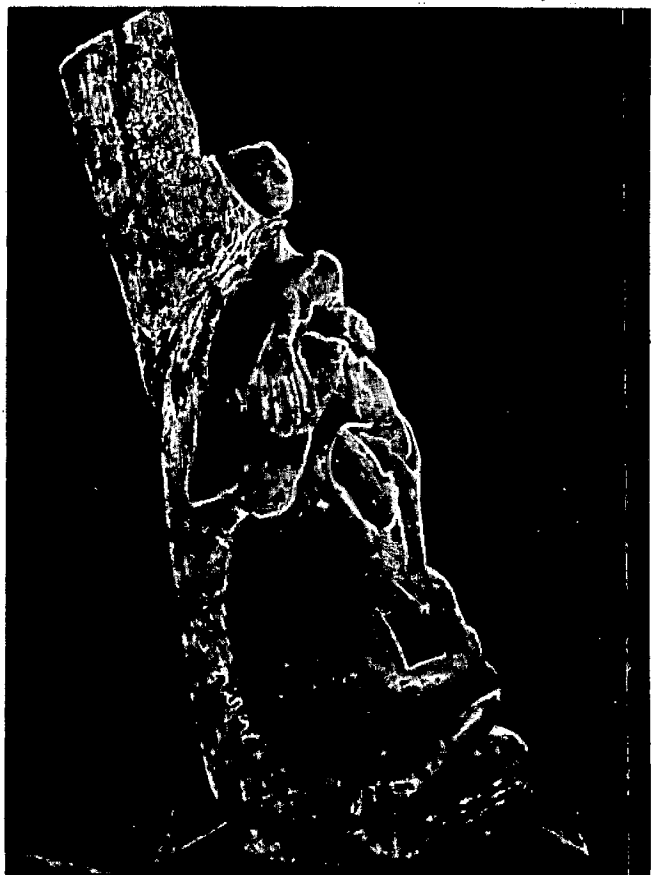
miento urbano como es el caso de la destrucción de los cascos históricos de las ciudades y la aparición de las urbanizaciones segregadas con toda la carga de inseguridad y sufrimiento humano que traen aparejados.

CONSTELACION DE CAMBIOS EN EL MUNDO

Pero al lado de esto que ya de por sí contribuiría al debilitamiento de la familia tradicional, ocurrieron en el mundo una serie de cambios bruscos, algunos de ellos verdaderas revoluciones en las costumbres, como lo fueron la revolución sexual, la liberación de la mujer, la revolución propiamente juvenil, que creó una cultura juvenil autónoma, la segunda revolución tecnológica y el aumento de la producción masiva de artefactos y refinamientos inductores de nuevas necesidades secundarias y de un frenético consumismo.

Los goces tecnológicos comenzaron a reemplazar la importancia central de las relaciones interpersonales, tanto dentro de la familia como fuera de ella. Cambios en el habitat, transformaciones psicológicas, fenómenos culturales y alteraciones existenciales relacionadas con la producción masiva de artefactos y servicios, conforman una constelación de brusca aparición que necesariamente han producido cambios en la vida intrafamiliar y en las relaciones interfamiliares.

No es que estas cosas no hubiesen arrancado ya en los años anteriores al 23 de enero, pero es evidente que, a favor de los cambios políticos generados en esa fecha, se aceleró el proceso de modernización de la sociedad venezolana. Si hacemos un corte artificial entre el año 1964 y el viernes negro de 1983, veremos cómo se densifica y agranda en el transcurso de esos años la constelación de cambios. En efecto, es a partir de 1964 que estallan en Europa y los Estados Unidos el fenómeno hippie, la revolución sexual y la fuerza agresiva de la cultura juvenil autónoma. En Venezuela se produce en 1973 el incremento inesperado de los ingresos por concepto de petróleo.



El conjunto de estos fenómenos, agrupados en una simple década, parece haberle dado una notable aceleración a los cambios en las costumbres y dentro de éstas a las relaciones entre los sexos así como entre las tres generaciones (abuelos, padres y niños) que siempre habían integrado la existencia familiar.

DEBILITAMIENTO DE LA FAMILIA

Por mor de la brevedad es necesario puntualizar cuáles pueden haber sido sus cambios familiares. El primero y más notable parece ser el debilitamiento marcado de esa unidad de convivencia familiar llamada familia extensa, habitando en una misma casa. Padres, abuelos, tías y hasta tíos solteros, hijos de una y hasta dos parejas, lo cual incluía cuñados o cuñadas y por último primos hospedados. Agréguese a los anteriores la presencia de una o dos mujeres de servicio cuya remuneración era muy baja.

Este conjunto familiar, que entre otras cosas permitía el cuidado de los niños, el de los ancianos y el de los enfermos agudos y crónicos y que constituía un ejemplo de integración de recursos económicos, era enormemente frecuente en la clase media venezolana en todos sus niveles (alto, medio y bajo), tanto más cuanto que

no existían entonces esas distancias entre la típica clase media y lo que hoy en día se conoce como clase media alta; por cierto, es ésta última la zona familiar en la cual se han hecho más marcados los cambios en la convivencia familiar inducidos por la obsesión del status consumista.

En el status social económicamente dominante, ése se llama "la burguesía", también era frecuente la existencia del grupo familiar extenso, pero lo más típico de estos niveles era que los diversos subgrupos de estas familias vivían en unidades habitacionales distintas, pero eso sí, muy próximas, lo cual permitía la

vigencia plena de la convivencia familiar entre generaciones y entre grupos coetáneos de hermanos y primos. En las ciudades pequeñas este tipo de agrupación de las familias con ciertos medios económicos era de lo más corriente y creo que todavía lo sigue siendo.

En la época de la Venezuela predominantemente rural, la gran familia campesina agrupada en una sola vivienda era algo muy frecuente, así como también lo era la casa de teja o paja de los abuelos y los padres, como centro de una serie de casas vecinas donde vivían los hijos que se habían sacado una mujer y hacían una vida concubinaria estable, explotando su parcela o su conuco. Con la migración rural urbana esta agrupación familiar en los campos y aldeas de Venezuela casi ha desaparecido, aun cuando se intentó reponerla, pero en condiciones infrahumanas en las minúsculas viviendas de las zonas marginales urbanas o en los hacinados apartamentos de los superbloques.

Las familias de las clases poderosas todavía pueden mantenerlas, pero a veces se ha dado el caso de una gran residencia en la cual, se celebra una buena fiesta en el gran hall, mientras que en un lejano dormitorio agoniza el abuelo en presencia de enfermeras bien pagadas.

Pero es en la clase media urbana, en la que, merced a los cambios habitacionales, económicos, psicológicos y existenciales, se ha producido la casi total extinción de esta familia extendida y su sustitución por hogares islas. Un factor importantísimo digno de ser subrayado está constituido por la pequeñez de los apartamentos que se construyen desde hace más de veinte años, lo cual imposibilita la convivencia con los abuelos y tíos ancianos. Las casas grandes para la clase media están desapareciendo de la escena urbana. El pago de servicio doméstico es prohibitivo. Ya no se convive con tías solteras y además de eso la señora de la casa suele trabajar fuera y apenas si tiene tiempo para ocuparse de los hijos.

Todo esto da lugar a un cuidado deficiente de los hijos y la imposibilidad de a-



tender a los ancianos. La soledad de éstos en pequeños apartamentos a veces muy distantes de los hogares islas de sus hijos o su confinamiento en instituciones deficientes, es hoy por hoy uno de los grandes problemas que gravitan sobre la vida familiar venezolana.

En igual forma la soledad de la mujer divorciada o viuda con los hijos pequeños, su indefensión, su necesidad de trabajar sin tener quien le cuide a los hijos, su obligación de estar en dos partes al mismo tiempo, son algunas de las consecuencias que tiene la ruptura de la microgalaxia familiar. Aunque de alguna manera la familia extendida intenta reconstruirse en base a hogares islas geográficamente muy separados entre sí pero por lo menos con cierta cooperación económica o de otro tipo, sólo en las situaciones de emergencia.

En donde sí se ha producido una fragmentación casi total es en el sector de las macrogalaxias familiares o sea esa especie de interacción comunitaria entre los primos hermanos. En la Venezuela rural y en las pequeñas ciudades, el contacto entre los grupos familiares consanguíneos en primero y segundo grado, constituía una fuente de satisfacciones y mutua ayuda. Hoy en día hay una verdadera dispersión que crea distanciamiento, no sólo espacial sino afectivo. Este debilitamiento de los lazos económicos consanguíneos entre primos, que eran tan esenciales hasta hace pocas décadas, se ha extendido también a los hermanos y no solamente entre los que viven en ciudades diferentes sino en el caso de los que habitan en la misma ciudad. Pareciera que la cooperación y sentimiento de hermandad han sido sustituidos por la rencilla, la rivalidad y la competitividad. Ocurre que en este campo los goces, las preocupaciones económicas y los asuntos de status, desplazan con gran ventaja a las necesidades de contacto afectivo.

LA MADRE ABANDONADA

Como se sabe, en Venezuela existe desde hace siglos el problema de la madre abandonada, que ha dado lugar a ese fenómeno psicológico que hemos denominado "matricentrismo" y el cual se presenta sobre todo en los niveles de nuestra población más carenciados económica y culturalmente. Este fenómeno se resume con los conceptos de "poliginia itinerante"

por parte del hombre y "poliandria sucesiva" por parte de la mujer.

Pues bien, es con la liberación rural urbana no planificada y la consiguiente instalación de núcleos familiares endebles en las zonas marginales de las ciudades, como esta disfunción en las relaciones hombre-mujer y en la crianza de los hijos sin estructura familiar estable, se hizo realmente crítica. Con la acentuación del fenómeno de la marginalidad urbana después del 23 de enero, estamos más que autorizados para suponer una agravación



del problema de la madre abandonada en esta época.

Sin embargo, con la mayor participación de la mujer en el trabajo productivo, con los esfuerzos de la educación primaria y superior para las muchachas de los barrios, con la liberación femenina que ha hecho que la mujer haya logrado mayor conciencia de su dignidad y de sus recursos y que, de alguna manera, ha llegado a los barrios y con cierta ayuda prestada por los esfuerzos oficiales y privados para la organización de la comunidad, pareciera que la mujer marginal no se halla ahora tan indefensa y exige del hombre un compromiso más estable. Comienza el descubrimiento por parte de la mujer pobre de su propia fuerza y parece que el machismo está comenzando a hacer su crisis.

Por tanto hay síntomas de que esta disfunción familiar está disminuyendo en las principales ciudades y está dando paso a nuevas dinámicas de la relación entre el hombre y la mujer, a una unión más estable y a una mejor relación entre el padre y los hijos, en estos amplios sectores populares. Quizás aparezcan ahora los problemas inherentes a la relación de pareja, constituida ahora por una mujer más fuerte y un hombre menos prepotente; dificultades que antes se resolvían automá-

ticamente con la partida del hombre para regresar temporalmente al lado de su madre e irse después en busca de otra presa fácil.

En cambio, en las clases medias y altas se está dando con creciente frecuencia la presencia de la madre soltera, las relaciones sexuales prematrimoniales y las uniones concubinarias entre hombres y mujeres cultos, pertenecientes a eso que se llama "una buena familia".

FAMILIA EXTENSA MODIFICADA, RED FAMILIAR EXTENSA Y RED VECINAL

En los barrios marginales consolidados ha aparecido un tipo de estructura familiar que el antropólogo Samuel Hurtado, en un trabajo de investigación intitulado "Trabajo femenino, fecundidad y familia popular urbana", denomina "Familia extensa modificada" y "Red familiar extensa". Es la primera una estructura familiar consistente en una sede habitada por una abuela como centro afectivo, varias hijas casadas con sus hijos y algunas que otras hijas solteras o sin hombre.

Alrededor o cerca de esta amplia unidad habitacional—constituida un poco a retazos—, pero siempre en el mismo barrio, se agrupan los hogares nucleares de otros hijos e hijas que tienen como centro de referencia la casa grande de la madre. En el seno de esta gran familia se practica una división del trabajo de las mujeres que les permite, a unas, bajar a la ciudad para desempeñar un trabajo productivo o para estudiar y a otras quedarse en su casa para cuidar de los hijos de aquellas que tienen que salir a trabajar.

En esta constelación familiar las parejas son más estables y tienen un promedio de dos o tres hijos o sea que practican el control de la natalidad. Algunas de estas parejas han alcanzado cierto nivel de ingresos que les permitirían abandonar el barrio e irse a vivir en el casco urbano. Pero no lo hacen. Serían mal vistas y el cambio no los favorecería, pues irían a fundar hogares islas, sin disponer de la cooperación familiar para el cuidado de sus hijos y otras ventajas más.

Si a esto se agrega la cálida presencia en el mismo sector de la "red familiar extensa" constituida por parientes organizados en la misma forma, se comprende que permanezcan en el barrio.

Pero la cosa no se detiene aquí, pues

existe según el mismo autor citado, lo que él denomina "red vecinal" constituida por padres, paisanos y amigos que se ayudan mutuamente.

Vemos entonces, no sabemos en qué proporción, cómo en los barrios marginales consolidados han reaparecido esos órdenes familiares cooperativos y protectores y además esos ambientes comunitarios, propios de la unidad urbana, que es la esencia de la pequeña ciudad tradicional.

DISPERSION CRECIENTE

Contrariamente a este proceso de unificación familiar, las familias de las clases adineradas y sobre todo las de la clase media, han sufrido un proceso de dispersión creciente apenas compensado muy débilmente por las reuniones en caso de fiestas o cuando ocurre alguna desgracia.

Conviene sin embargo hacer la salvedad de que en las familias económicamente muy poderosas, si bien sus hogares nucleares se encuentran dispersos en el espacio y distanciados afectivamente, logran mantener la cooperación estrictamente funcional en las empresas de la familia.

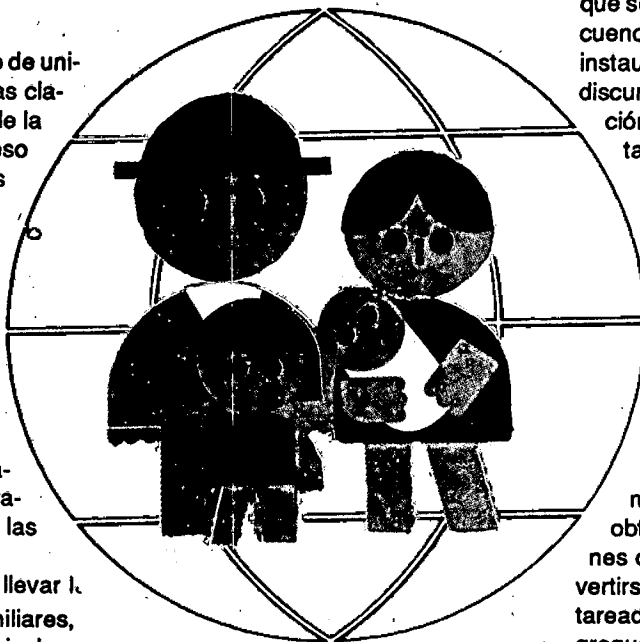
En todo esto las que parecen llevar la peor parte en dichos cambios familiares, son la clase media en todos sus niveles, los sectores marginales más miserables y los campesinos que han perdido sus pequeñas propiedades.

CAMBIO EN LA RELACION ENTRE LOS SEXOS Y ENTRE LOS PADRES Y LOS HIJOS

Sólo haré un brevísimo resumen de lo que me parece más importante en este aspecto de las relaciones entre el hombre y la mujer y entre los padres y los hijos. Pero antes considero necesario hacer una especie de recuento de los cambios de diversa índole que se han producido en Venezuela en las últimas décadas y particularmente en los años comprendidos después del 23 de enero.

Así tenemos: 1) Cambios políticos: democracia representativa y régimen de partidos. 2) Cambios urbanos: del crecimiento espacial, la densificación de la vivienda vertical en los cascos urbanos y la pérdida del centro urbano en las principales ciudades. 3) Cambios económicos: el desarrollo capitalista de los servicios y la sustitución de importaciones, la especu-

lación con la vivienda urbana, la restricción especulativa del tamaño de las viviendas multifamiliares, el brusco incremento de la renta petrolera y la hipertrofia y centralización de la burocracia oficial. 4) Cambios socio-económicos: la migración rural urbana y la aparición de una creciente marginalidad en las principales ciudades; las migraciones de los pueblos y pequeñas ciudades a las capitales y principalmente a Caracas. 5) Cambio psicológico: la revolución sexual. 6) Cambios psico-sociales: el ascenso social de la



mujer y la liberación femenina, con la abrumadora y vertiginosa participación de las mujeres en las carreras universitarias, en la burocracia y en el proceso de producción; la disminución del poder de lo materno y el aumento del poder de la mujer como persona autorrealizada; el debilitamiento de la ética heterónoma y quizás de eso que se ha llamado el sentido del sacrificio. 7) Cambios culturales: la cultura juvenil autónoma y todos los efectos culturales generados por los cambios anteriores; sobre todo la mayor libertad sexual de las mujeres. 8) Cambios existenciales: la prepotencia del dinero y el goce con las cosas sobre las satisfacciones afectivas provenientes de las relaciones familiares y amistosas; la importancia del status; el immanentismo y el incremento de una ética hedonística; y en general la tendencia al lujo en todos los aspectos de la vida.

Todos estos cambios han problematizado hasta un nivel sin precedentes las relaciones entre los sexos. En primer lugar han debilitado psicológica y económicamente el papel del patriarca familiar y

han comenzado a desbancar la cómoda inercia del machismo. Esto ha dado lugar a una crisis en el matrimonio, con el consiguiente aumento de los divorcios y la aparición de un gran número de hombres de la clase media y alta que, o temen arriesgarse a contraer matrimonio por primera vez o no desean casarse de nuevo.

Confrontemos el aumento de las exigencias de la mujer para un trato igualitario dentro del matrimonio, además de una mayor exigencia en la esfera sexual, con las posibilidades de disfrute orgiástico que se le ofrecen al hombre como consecuencia de la liberación sexual y que han instaurado al sexo como pivote central del discurrir existencial y en esta confrontación obtendremos una desarmonía notable de las relaciones maritales en estos sectores altos y medios de la población. Pensamos ahora en el trabajo productivo de la mujer fuera del hogar, en la obligación tanto para el hombre como para la mujer de satisfacer con mucha dificultad monetaria las crecientes necesidades secundarias propias de la tecnología contemporánea, y su correspondiente goce, así como la tendencia consumista y el status que ello supone y obtendremos así una serie de presiones que obligan al ama de casa a convertirse en una super mujer, abrumada, atareada y con frecuencia amargada. Areguémosle a esto la existencia simultánea de códigos morales contradictorios para educar a los hijos y transmitirles pautas morales coherentes. Sumemos la revolución de los adolescentes con toda la rebeldía que supone la cultura juvenil autónoma del presente y terminemos con un padre cuestionado en su aspiración patriarcal o contrariado en la libérrima satisfacción de sus apetencias machistas. Por último, condimentemos el asunto con un cierto debilitamiento del compromiso ético, cuestión frecuente en el hombre moderno y a veces también en la mujer. Y todo eso nos ayudará a comprender algo del malestar que en las clases medias y altas existe tanto dentro de la pareja como en las relaciones entre padres e hijos.

Dejamos de mencionar los cambios adaptativos insólitos que se están produciendo en los hijos varones frente a la madre divorciada, en el sentido de incitarla a buscarse compañero sin importar la forma en que esto se dé.